

- 6) Todos los medios necesarios.
- 7) Deja en ellas un limo.
- 8) Ajenos a las guerras.
- 9) Fueron por esto dóciles.
- 10) Se erigían templos.
- 11) Colmado de frutos y de flores.
- 12) En un mar de agua dulce.
- 13) Escultores y artistas de toda clase.
- 14) Aislados de los demás países.

Preguntas de carácter general:

- 1) ¿A qué continente hallábase unido el Africa antes de la apertura del Canal de Suez?
- 2) ¿Quién dirigió la apertura de ese canal?
- 3) A qué debe el Egipto su importancia histórica?

Trabajo Complementario:

Dibuja el Nilo y marca los lugares en que se levantaron las capitales del antiguo imperio egipcio.

C E R V A N T E S

Ejercicio para comprobar la lectura en silencio.

En tu cuaderno de ejercicios, escribe el nombre del autor del Quijote, traza después una vertical y a la derecha de ésta anota doce frases extraídas de la lectura anterior que digan algo de:

Miguel de Cervantes Saavedra ' 1

' 2

- ' 3
- ' 4
- ' 5
- ' 6
- ' 7
- ' 8
- ' 9
- ' 10
- ' 11
- ' 12

Preguntas de carácter general:

- 1) ¿Qué nación venció a los turcos en la batalla de Lepanto?
- 2) ¿A quiénes nos hallamos unidos por nuestra lengua?
- 3) ¿Qué debemos hacer para conservarla y para que sea cada día más conocida y apreciada?

Trabajo Complementario:

Averigüa:

- 1) ¿Qué historia cuenta Cervantes en su libro: 'El Quijote'?
- 2) ¿Qué otras obras escribió este ilustre autor español.

LA BANDERA DE LA RAZA

Interrogatorio para comprobar la lectura en silencio.

- 1) ¿Por quién fue creada la Bandera de la Raza?
- 2) ¿Con qué fin la adoptó la Séptima Conferencia Internacional Americana?

- 3) ¿Cuándo y en qué lugar se izó por primera vez?
- 4) ¿En qué lugares fué izada el 12 de octubre de 1.933?
- 5) ¿Quién fué la madrina de la bandera izada en el Uruguay?

Preguntas de carácter general:

- 1) ¿Por qué el 12 de Octubre fue la fecha escogida para izar por primera vez la Bandera de la Raza?
- 2) ¿Qué pueblos comprende la Raza Hispánica?
- 3) ¿En qué forma las naciones hispano-americanas deben rendirle culto al simbólico lienzo?

EL RECUERDO DE UN LEGISLADOR

Interrogatorio para comprobar la lectura en silencio.

1. ¿Por qué las poblaciones de Natá y Penonomé pronuncian con igual respeto el nombre de Héctor Conte Bermúdez?
2. De quiénes recibió los ejemplos y enseñanzas necesarios para triunfar en la vida?
3. ¿Por qué ninguna influencia extraña debilitó jamás su vigorosa personalidad?
4. ¿Cómo llegó a ser uno de los más sólidos prestigios

8. ¿Cómo recibía a cuántos visitaban su casa?
9. ¿Qué consiguió mediante el estudio y el continuo trato con los libros?
10. ¿Cómo se mostró en el desempeño de los cargos que le fueron encomendados?
11. ¿En qué forma lo honraron importantes sociedades extranjeras?
12. ¿De cuáles fue miembro en Panamá?
13. ¿Sobre qué versan sus muchos artículos y trabajos literarios?
14. ¿De qué dió pruebas en las tres legislaturas en que le tocó actuar?
15. ¿De qué leyes importantes fue autor?
16. ¿Quiénes deben recordar y venerar su nombre?

Preguntas de Carácter General:

¿Sabes por qué debe ser el pueblo muy cuidadoso en la elección de los ciudadanos que vayan a representarlo en la Asamblea?

Trabajo Complementario.

Expresa con palabras de tu propio lenguaje, lo que se dice en esta biografía.

El Istmo de Panamá, constituido en república independiente y libre, aparece en los fastos del mundo como la creación póstuma del genio del Libertador, como el sexto y último florón de su corona de gloria.

Narciso Garay.
Panameño.

CUARTO GRUPO
EL CUENTO Y LA LEYENDA

*No empañes tu imaginación con la lectura
de los paquines y de las cómicas
repletas de relatos detectivescos y de
historietas repugnantes que exaltan
la violencia, el robo y el crimen.*

*Recréate en cambio con las fábulas,
las narraciones maravillosas y los cuentos fantásticos,
de hadas y de genios, cuyo recuerdo,
a lo largo de la vida, es relámpago de
dicha que ilumina el alma.*

Magdalena de Pezel.

LA LEYENDA DEL DABAIBE

Fragmento

Vivía Balboa en una casa espaciosa de paredes de quincha, con gran portal adelante y atrás y un huerto lleno de ciruelos, jobos, guayabas, guanábanos y arbolitos jóvenes de mamey, guabas, nísperos y mangos que el mismo colonizador había plantado. En el jardín, frente a la casa, tenía ya rosales silvestres, algunas orquídeas, otras flores raras y plantas medicinales como la albahaca, la yerbabuena, el romero y el toronjil y la yerba del gallo para estancar las heridas. A un lado, un palmar casi silvestre alzaba sobre sus largos troncos delgados, airosos penachos de pencas.

Para Vasco el cocotero era como el emblema del triunfo, de la audacia y de la fecundidad. Amplificación de la cima, aéreo, alado, se lanza en las montañas con ansia de altura, alargándose hacia el espacio y la luz.

Servían a Balboa numerosos criados, --indios esclavos-- y Anayansi misma atendía solícita a los menesteres caseros y cuidaba cariñosa del perro Leoncico, que fue desde el primer día su gran amigo, a pesar de que conocía su ferocidad para con los de su raza.

La colonia crecía próspera y en la mejor armonía todos los hombres, a quienes repartía su jefe con desprendimiento y justicia los víveres y los productos del rescate con los indios.

Había en el valle, fresco y fértil, muchos cocoteros, mameyes retorcidos y sin hojas, mangos coposos, membrillos de hojas como abanicos, pomarrosas de frutas aterciopeladas, nísperos y caimitos, de follaje bicolor, guayabas fragantes y grandes cacaotales silvestres.

Pasaban los españoles el tiempo, ya cazando por los alrededores, ya pescando a lo largo de la costa o en el río, ya, en fin, tallando figuras en taguas o en los cocos o jugando por las noches a los dados. El juego era el gran recurso contra el aburrimiento.

Balboa intentó en varias ocasiones suprimirlo pero no lo pudo conseguir.

Atendía a la mesa, callada y graciosa, la princesita Anayansi y, algunas veces, al terminar la comida, bailaba para él danzas de su pueblo y le refería las leyendas y consejas de su raza.

Una vez le habló del Tuirá, el genio creador, el dios que destruía las montañas con el golpe de su puño y ponía pavor en el cielo y en la tierra. Y le habló también una noche de la leyenda del Dabaibe. Era un gigantesco templo todo de oro adornado de perlas y pedrerías y consagrado al culto de los astros. Estaba guardado y defendido por sacerdotes y guerreros feroces e invencibles y situado en el corazón de la montaña. En la cúspide de ésta se divisaba un mar inmenso, desde cuyas lejanas orillas venían a traer ricas ofrendas para el templo, pueblos de extrañas lenguas y costumbres.

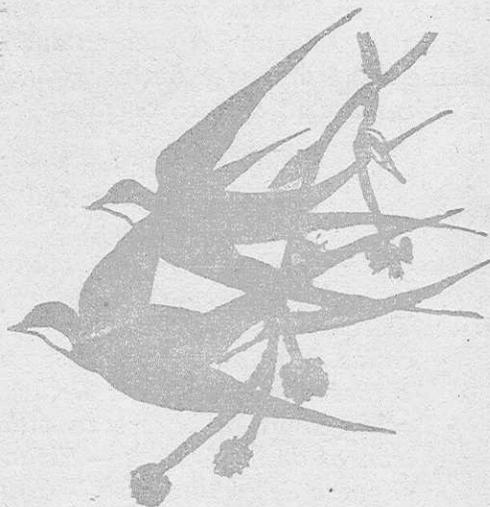
Vasco Núñez se durmió esta noche arrullado por la voz dulce y embrujadora de Anayansi. Y en su sueño floreció la leyenda del Dabaibe llena de oro y de luz y con ella prendió en su cerebro la quimera azul de otro océano.

Octavio Méndez Pereira.
Panameño.

Vocabulario: Paredes de quincha: Tabique formado de cañas entretejidas que se cubren de barro o mezcla.—Orquídeas: Bellas flores tropicales cuyos tallos crecen adheridos a los troncos de los árboles.—Estancar: Detener el curso de alguna cosa.—Emblema: Símbolo.—Amplificación: Dilatación, extensión.—Alado: Derivado de ala.—Anayansi: Hija del Cacique Careta y fiel amigo de Balboa.—Leoncico: El célebre perro de Balboa que ayudó a su amo en la lucha contra los indios.—Bicolor: De dos colores.—

Rescate: De rescatar, recobrar por precio lo que el enemigo ha tomado.— Tuira.— Río del Darién, en cuyas márgenes levantaron los españoles la colonia de Santa María la Antigua.— Embrujadora: Llena de encanto.— Quimera: Fantasía de la imaginación.

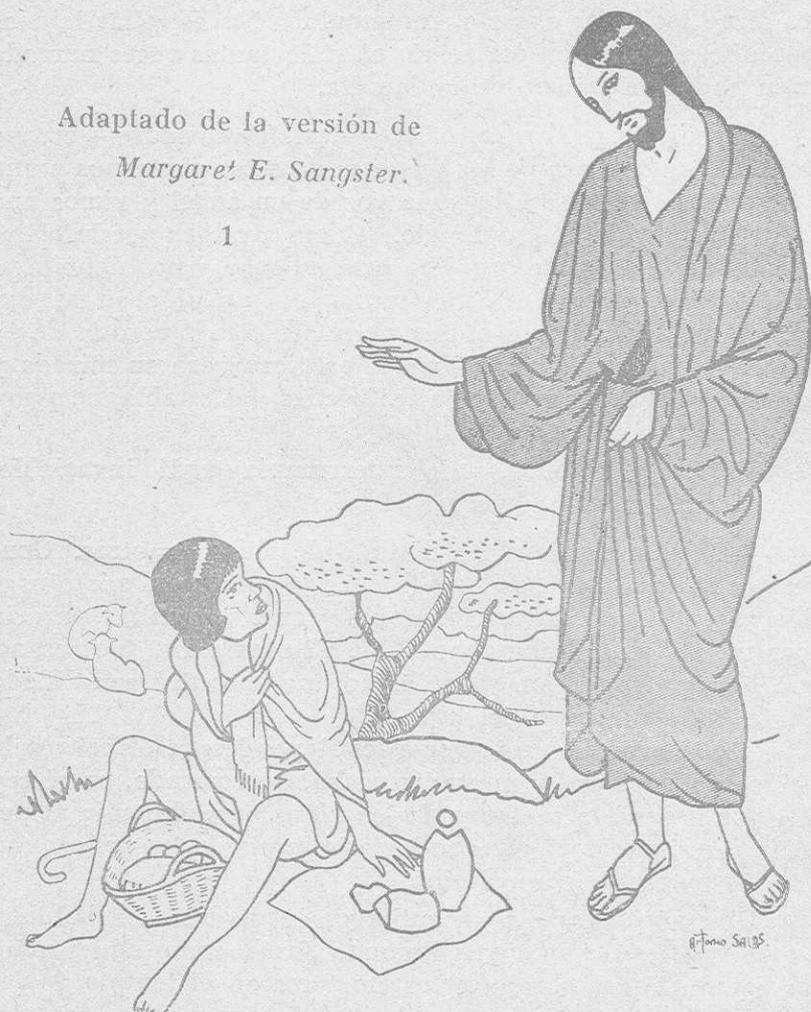
Lenguaje: Mencionar las formas copretéritas que aparecen en la página primera de esta lectura.



El Milagro

Adaptado de la versión de
Margaret E. Sangster.

1



I

Era un pastor sencillo y bueno que vivía con sus padres en las cercanías de Belén, pero el pobrecito tenía una jorobá que afeaba su cuerpo y por esto se sentía muy desgraciado.

Una noche descansaba el pastor en la parte más alta de un cerro. A distancia, entre los collados, pacían las ovejas, pero él no las veía; absorto, contemplaba las estrellas lejanas y pensaba, pensaba en ese relato extraño tantas veces narrado por su padre en el seno de la familia.

Sucedió hace muchos años, —deciales el padre— era yo entonces el más joven de los pastores de estos contornos y una noche oímos desde las alturas la voz de un ángel y vimos una estrella muy brillante en el cielo. Como atraídos por la estrella, seguimos el camino que ésta nos indicaba y nos detuvimos en un establo. Había allí una mujer con un niño en brazos, pero no era aquella una mujer como las otras, porque de su rostro irradiaba una luz divina y tan tierna era su mirada y tan dulce su sonrisa que hasta las bestias del establo, acercándose a ella, doblaban las rodillas.

—Y...el niño...— lo interrumpía aquí invariablemente el pastorcito— cómo era el niño?

—El niño era también distinto de todos los otros. Contaba apenas una hora de nacido cuando lo vieron mis ojos y había ya en él una dulzura inefable y en sus manitas parecía haber un poder sobrehumano..... No os riáis, ¡no! es así como lo cuento; yo, sin saber cómo, me encontré arrodillado delante de la madre y del hijo.

Y el pastorcito creía ver a los Reyes Magos ofreciéndole al niño oro, incienso y mirra; pensaba, horrorizado, en el rey cruel que ordenó la matanza de los niños para destruir al pequeño y su imaginación reproducía la huida de los padres con su hijito hacia el lejano Egipto.

Diez años después, —continuaba el padre— se hablaba en todas partes de un joven llamado Jesús, como aquel niño, cuya sabiduría asombraba a los Doctores en el templo de Jerusalén. Después volvimos a oír que el mismo joven viajaba de un lugar a otro, en compañía de algunos hombres, predican-

do una extraña doctrina y... —aquí el buen hombre bajaba la voz— hay quienes aseguran ahora que es un Mesías que realiza curas milagrosas y resucita a los muertos.

¡Ah! si yo lo viera, decía el pastorcito, si pudiera él librarme de esta pesada joroba!

No te quejes, hijo,—le aconsejaba la madre—lo que debe ser hay que soportarlo con resignación.

Transcurría el tiempo; por la situación de la luna, juzgó el muchacho que era pasada la media noche. Hacía frío; se arrebujó en su chal y como sintiera apetito, extendió en el suelo un mantel y colocó encima una vasija con fresca leche de cabra, pan, un buen trozo de queso, deliciosos higos y dulces, reservando para los postres la rica torta que su madre había preparado para él ese día.

Contento a la vista de los manjares, exclamó en alta voz: ¡Qué bueno es sentir hambre y qué bueno es tener comida!.....

—En verdad, es bueno, —dijo a su lado una voz desconocida— en verdad es bueno tener hambre y tener buena comida y.....

Asustado, pues sabía que estaba solo en aquel paraje con sus ovejas, el pastorcillo alzó sus ojos y vio en pie, cerca de él, a un hombre de aspecto tan bondadoso y simpático, que instintivamente se sintió tranquilizado y terminó la frase: y poder compartirla con los otros....

—Sois forastero, señor?

—No, hijo mío, mi jornada comenzó aquí, en este país, hace muchos años; próximo está ya el final.

No entendió el pastorcillo el significado de aquellas palabras, pero invitó al desconocido a que se sentara y compartiera con él su merienda.

—Comed señor, y habládme de otros países y de cuanto hayáis visto. ¡Es tan solitaria mi vida!

Buscar en el diccionario el significado de las palabras desconocidas.

Lenguaje: Leer en voz alta el trozo, usando vocablos equivalentes a: collados, pacian, absortos, contornos, inefables, arrebujo, postres.

EL MILAGRO

II

Invitado por el pastorcito, el desconocido sentóse a su lado, mientras miraba atentamente al chicuelo con ojos que parecían despedir una luz interior. Sin saber por qué, el pastorcito recordó a la mujer del establo, tantas veces descrita por su padre y dirigiéndose al forastero, le dijo:

—Soy pastor, Señor, y descanso a estas horas para tomar algún alimento.

*Singular coincidencia, —repuso el viajero— también yo cuido el rebaño de mipadre... pero... estás seguro de tener suficiente comida para los dos?

¡Oh! sí, señor, —contestó el muchacho— mientras miraba, fascinado, el bello rostro de su compañero. Mirad! hay leche, pan, ricas golosinas, queso; pero no mencionó la torta que tenía oculta en el cesto.

El hombre se inclinó hacia adelante y arreglándose los cordones de sus sandalias, le preguntó con naturalidad:

--¿Hace mucho tiempo, hijo mío, que estás lisiado?

--Desde que nací, Señor, tengo esta corcova entre los hombros y la detesto. Me es duro, señor, pasar así la vida, pareciéndome a los camellos que utilizaron los tres Reyes Magos para viajar desde el Oriente....

—Y... —le interrumpió el hombre— cómo es que los mencionas justamente... esta noche?

—Tal vez porque esta es la noche del aniversario del niño que nació en un establo.

—¿Cómo es que estás enterado de estas cosas que ocurrieron muchos antes de nacer tú?

—Mi padre, Señor, fue uno de los pastores, el más joven de ellos, que adoraron al niño; pero... no queréis leche? seguramente tendréis sed.

—Sí; compartiré también tu bebida, pues estoy sediento.

—Cuántos años tenéis vos, señor? cuándo nacisteis? Yo nací en tiempo de primavera.

—Precisamente es hoy, querido niño, el aniversario de mi natalicio y tú, sin saberlo, me ofreces mi cena de cumpleaños. Me sentía solo y triste y contigo he disfrutado de un rato feliz.

—Triste y solo, vos señor? es que no tenéis, como yo, familia que os festeje en vuestro cumpleaños y os regale?

—Quizás yo también, niño mío, encuentre preparado un regalo al terminar mi jornada.....

—Y cuándo, señor, creéis que será?

—Tal vez muy pronto; pero he de seguir mi camino, hijo mío; gracias a tí, fue muy dulce este último aniversario de mi natalicio.

—¡Señor! - gritó el muchacho— no me déis las gracias, soy egoísta y mezquino, porque ahí, en la cesta, tengo un manjar exquisito que deseaba comer tan pronto como hubiéseis partido; pero ahora no la comería yo solo por nada del mundo; llevadla, señor y comedla más tarde por el camino.

—Hijo mío, compartiré contigo también este rico manjar que debido a tu liberalidad, será realmente la torta de mi cumpleaños. Al continuar mi marcha, escucharé siempre tu voz y recordaré, agradecido, la generosidad de tu corazón.

—Y con rostro grave, como si entre sus manos tuviera algo infinitamente precioso, dividió la torta en dos trozos iguales diciendo: —¡Padre mío, bendice este pan!

El pastorcillo levantó los ojos, sorprendido, pues estaba seguro de que nadie había por allí cerca. Ambos comieron cada uno su trozo y luego el pastorcillo suplicó:

—¡Oh, señor, no me abandonéis! Venid conmigo a casa de mis padres que os recibirán con los brazos abiertos. Reposaréis en mi lecho, comeréis nuestro pan; pero no os vayáis; permaneced aquí, en Belén. . . .

—No, niño mío, no; debo seguir adelante; debo acatar las órdenes de mi padre; pero, a pesar de todo, jamás te abandonaré,

Baja la cabeza, cubiertos los ojos llorosos con sus manos, el pastorcillo advirtió que las manos del hombre se apoyaban firmemente en sus hombros y seguían con suavidad a lo largo de toda la espalda. Saltábale el corazón dentro del pecho y cuando después de un momento volvió a abrir los ojos, se encontró solo en la cumbre del cerro desierto. . . . No había nadie a su lado!

Agobiado por una infinita tristeza, sollozó largo rato, sintiéndose de pronto como perdido. trató de ponerse en pie y lo hizo sin ningún trabajo; pero al querer nuevamente arrebujarse en su chal, notó que sus hombros no soportaban ya el feo bulto. Ahora se irguió, recto; sintió descos de correr, de gritar su felicidad, y bendijo al desconocido amigo que lo había transformado en un muchacho fuerte, sano y útil, desde ese instante y para toda la vida.

Buscar en el diccionario el significado de las palabras desconocidas.

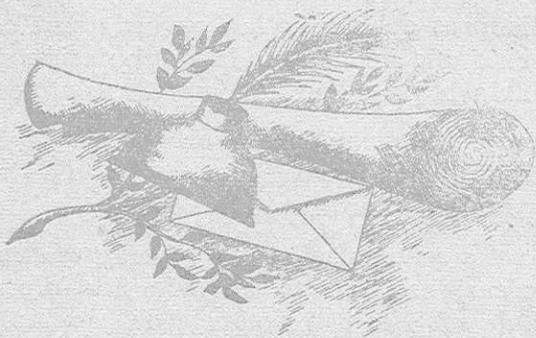
Lenguaje: Leer en alta voz los dos últimos párrafos de la lectura, poniendo los verbos en tiempo presente.

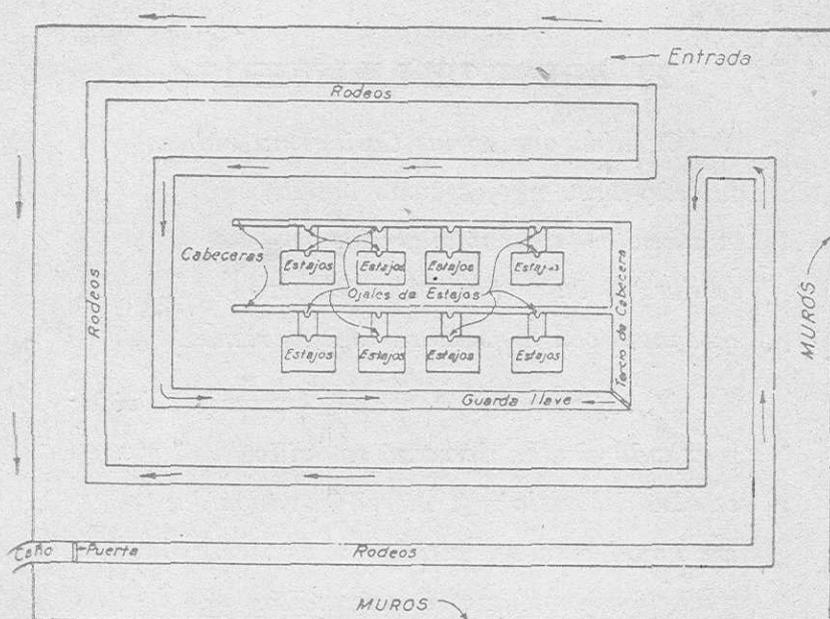
EL ARBOL DE LA MUERTE

*Cuentan que en las Caribes un viajero,
de ceño-torvo y ojos como llamas,
una noche —del sueño prisionero—
se durmió bajo el árbol traicionero
que mata con las sombras de sus ramas.*

*Y, sin embargo, conservó, conservó la vida;
y cuando el alba derramó su brillo,
se alzó del suelo y se marchó en seguida;
era aquel hombre extraño un parricida
y murió esa mañana el manzanillo.*

*Hortencio de Icaza.
Panameño.*





CROQUIS DE LAS SALINAS DE AGUADULCE

POR QUE UN PUEBLO PRODUCTOR DE SAL LLEVA EL NOMBRE DE AGUADULCE

En las llanuras del sur de la Provincia de Coclé, se levanta airoosamente una bella y moderna población que es orgullo de la provincia y que se denomina Aguadulce.

En tiempo de la conquista fueron visitadas por primera vez esas llanuras por los conquistadores Gonzalo de Badajoz en 1515 y Gaspar de Espinosa en 1516.

Cuando estos señores salieron de Natá para encontrarse con el valiente cacique Attacare, los guías les informaron de unos depósitos de sal a escasa distancia del camino que transitaban, y hacia allá se dirigieron ambos expedicionarios en sus respectivos viajes.

Al llegar al lugar indicado, quedaron admirados de la

gran extensión de la marisma en donde las mareas formaban, en zanjas preparadas al efecto, charcas de agua salada que, al ser evaporadas por la acción del sol, dejaban sedimentos blancos y brillantes como la nieve.

Según la tradición más antigua, allí en ese territorio, no muy distante de las salinas, existía un pequeño caserío formado por vecinos de Natá, que se ocupaban de la elaboración de la sal en las grandes marismas que bañan las aguas de la bahía antes mencionada, en el flujo y reflujo constante del mar.

Poco a poco se fueron formando haciendas para la cría de ganado, lo que daba importancia al caserío. La más notable de éstas haciendas tenía el piadoso nombre de "La Trinidad".

¿De dónde procede el nombre de Aguadulce, que tiene actualmente la población?

Hay dos versiones muy interesantes.

Cuenta la primera que antes de la existencia de la ciudad acudían ya a su antiguo puerto los buques que hacían el servicio del interior, y a ellos —a sus marineros— corresponde el honor de haberle dado nombre.

No habiendo otra agua potable que la de la mencionada hacienda, los marineros acudían a ella a proporcionarse el precioso líquido. De aquí nació la expresión usada por ellos de: *vamos a hacer agua-dulce*, que con el tiempo acortaron con la de: *vamos a aguadulce*, quedando este nombre, *Aguadulce*, a todo el caserío.

La segunda versión dice que al llegar los primeros blancos procedentes de Natá al lugar con el objeto de explorar las salinas, buscaban ansiosos una fuente de agua dulce para aplacar su sed; al fin, dieron con la transparente poza de un azul turquí y el descubridor gritó alborozado: *Agua dulce!*

De allí nació la expresión: *vamos a tomar agua dulce*, y más tarde *vamos a Aguadulce*, quedando el lugar convertido en asiento de una futura población que recibió ese nombre sonoro de: *Aguadulce*.

La fuente que sirvió de base a la población se llamó más tarde Pozo Azul, nombre que aún conserva.

Aguadulce es la ciudad natal de muchos intelectuales y servidores públicos como: Rodolfo Caicedo, notable fabulista, Nicolás Victoria J., escritor y periodista de pluma vigorosa, Melchor Lasso de la Vega, modelo de maestros, quien desempeñó, en su patria y en el exterior, elevados cargos. Octavio Méndez Pereira, autor de varios libros que le han dado fama de hombre de letras, dentro y fuera del país y otros más.

Aguadulce posee el mejor puerto entre los pueblos del interior; un magnífico y bien atendido hospital; las más extensas y abundantes salinas de la República; los cultivos más copiosos de caña de azúcar e ingenios provistos de modernas maquinarias para su elaboración.

Las cabeceras de sus corregimientos son verdaderas poblaciones urbanas por sus calles y elementos sociales.

Agustín Jaén Arosemena.

(Panameño)

Vocabulario: *Marisma:* Terreno bajo que se inunda.—
Sedimentos: Restos, residuos.— *Versio-*
nes: Relaciones escritas.— *Potable:* Que
 se puede beber.— *Alborozado:* Contento
Fabulista: Que compone fábulas.— *Ur-*
banas: Que parecen ciudades.

Lenguaje: Indicar dos palabras derivadas de cada una
 de las siguientes: *Sal, agua, dulce, fábula,*
periódico, patria, libro, país, hombre, fama.



LEYENDAS DE LAS CAMPANAS DE LA CATEDRAL

Adaptado de "Lotería".

A temprana hora de la mañana del 4 de abril del año 1.796, el Ilustrísimo señor Don Remigio de la Santa y Ortega, con asistencia de las autoridades civiles y militares y de un inmenso gentío, dió principio a la bendición y consagración de nuestra venerable Catedral, en donde todavía se conservan las cruces que atestiguan esta ceremonia solemne.

En esa época el Altar Mayor no había sido aún construído y se servían de uno provisional, bastante elegante y bonito, situado en medio del coro de los canónigos. Estaban en uso tres de las campanas que el Obispo Remigio hizo transportar ese mismo año de la antigua Catedral de Panamá Vieja. Los sagrados bronce, que con sus alegres repiques anunciaban desde la víspera la gran solemnidad que tendría lugar al día siguiente en el grandioso templo, proceden de España. Cuando son tañidos, su sonido límpido se extiende en vibraciones suaves por toda la ciudad e inundan de alegría los corazones devotos, a quienes convoca a la oración.

Una bella y romántica tradición acompaña el origen de las campanas panameñas. Dícese, en efecto, que un día en que los poderosos monarcas españoles paseaban por la ciudad de Toledo, sede de la Corte, se acercaron al taller de fundición del Reino donde se moldeaban cañones, se forjaban espadas y se fundían lanzas, fusiles y Campanas para sus vastas posesiones de América. La fundición estaba en plena actividad y los soberanos, guiados por el jefe de aquel vasto taller, inspeccionaban la complicada labor. Los grandes crisoles contenían en ese momento la masa incandescente del bronce que, licuado, estaba a punto de ser vaciado en los moldes de arcilla. Interrogó la Reina qué nuevo objeto se iba a fundir y cuando supo que eran las campanas para la Capital del Reino de Tierra Firme, desprendióse del cuello un collar de filigrana primorosamente labrado con el áureo metal de esta renombrada Castilla del Oro, y lo arrojó al crisol. El simpático gesto de la soberana fué al punto imitado por los caballeros y damas que la acompañaban, quienes echaron al crisol sortijas, pendientes y otras joyas, y así, aquel bronce recibió una proporción considerable del fino metal que dió mayor sonoridad a las campanas.

Llegaron éstas a Panamá en los principios del siglo XVII; fueron bendecidas en 1.608 y colocadas en la torre de su Catedral. El incendio que destruyó la ciudad en 1.671, redujo a cenizas el bello templo, pero no alcanzó a la cúpula de la torre, donde los bronce callaron y guardaron mudos su dolor por más de una centuria, hasta que, como se ha dicho, en 1.796 fue-

ron transportadas a la nueva torre de la actual Catedral de Panamá.

La leyenda anterior ha dado motivo, dice el historiador Don Samuel Lewis, a que “en el espíritu de los panameños surgiera la creencia de que cuando ellas cantan a todo vuelo, confundiendo su tañido delicado con el arrobador murmullo del océano, también vibra en las lejanas playas de América, con todo su vigor y toda su elocuencia, el alma española”.

Buscar, entre otras, el significado de las palabras: Venerable, canónigos, tañidos, sede, crisoles, incandescente, licuado.

Lenguaje: Conjugar el verbo *vaciar* y usarlo en oraciones. Sentido de las expresiones: *Los bronces callaron y guardaron mudos su dolor* — *Cantan a todo vuelo.*



LA LECHERA

*Llevaba en la cabeza
Una lechera el cántaro al mercado
Con aquella presteza,
Aquel aire sencillo, aquel agrado
Que va diciendo a todo el que lo advierte:
Yo sí que estoy contenta con mi suerte!*

*Porque no apetecía
Más compañía que su pensamiento,
Que alegre le ofrecía
Inocentes ideas de contento.
Marchaba sola la feliz lechera,
Y decía entre sí de esta manera:*

*“Esta leche vendida,
En limpio me dará tanto dinero; ,
Y con esta partida
Un canasto de huevos comprar quiero
Para sacar cien pollos, que al estío
Me rodeen cantando el pio, pio.*

*“Del importe logrado
De tanto pollo, mercaré un cochino;
Con bellota, salvado,
Berza, castaña, engordará sin tino;
Tanto que pueda ser que yo consiga
Ver cómo se le arrastra la barriga.*

*“Llevarélo al mercado;
Sacaré de la venta sin duda buen dinero;
Compraré de contado
Una robusta vaca y un ternero
Que salte y corra toda la campiña
Desde el monte cercano a la cabaña”.*

*Con este pensamiento
Enajenada, brinca de manera*

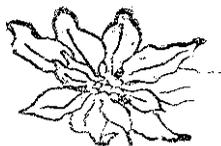
*Que a su salto violento
El cántaro cayó. Pobre lechera!
Qué compasión! Adiós leche, dinero,
Huevos, pollo, lechón, vaca y ternero!*

*Oh loca fantasía,
Qué palacios fabrica el viento!
Modera tu alegría,
No sea que, saltando de contento
Al contemplar dichosa tu mudanza,
Quiebre su cantarillo la Esperanza.*

*No seas ambiciosa
De mejor o más próspera fortuna,
Que vivirás ansiosa,
Sin que pueda saciarte cosa alguna;
No anheles impaciente el bien futuro,
Mira que ni el presente está seguro.*

Félix M. Samaniego.
(Fabulista Español)

- ¿A qué personas se les llama fabulistas?
¿Por qué le ocurrió a la lechera semejante percance?
¿Qué nos enseña este caso?



LOS MOSQUITOS DE SANTA ROSA

(Tradición peruana)

Sabido es que en la casa en que vivió y murió la Rosa de Lima hubo un espacioso huerto, en el cual edificó la santa una ermita u oratorio destinado al recogimiento y penitencia. Los pequeños pantanos que las aguas de regadío forman, son criaderos de miríadas de mosquitos, y como la santa no podía pedir a su divino esposo que, en obsequio de ella, alterase las leyes de la naturaleza, optó por parlamentar con los mosquitos. Así decía:

—Cuando me vine a habitar esta ermita, hicimos pleito homenaje los mosquitos y yo; yo, de que no los molestaría, y ellos, de que no me picarían ni harían ruido.

Y el pacto se cumplió por ambas partes, como no se cumplen ni los pactos politiqueros. Aun cuando penetraban por la puerta y ventanilla de la ermita, los bullangueritos y lanceteros guardaban compostura hasta que con el alba, al levantarse la santa, les decía:

—¡Ea, amiguitos, id a alabar a Dios!

Y empezaba un concierto de trompetillas que sólo terminaba cuando Rosa los callaba diciéndoles:

—Ya está bien, amiguitos: ahora vayan a buscar su alimento.

Y los obedientes sucesorios se esparcían por el huerto. Ya al anochecer, los convocaba diciéndoles:

—Bueno será, amiguitos, alabar conmigo al Señor que los ha sustentado hoy.

Y repetíase el matinal concierto, hasta que la bienaventurada ordenábales:

—A recogerse, amigos, formalitos y sin hacer bulla.

No obstante, parece que alguna vez se olvidó la santa de dar orden de buen comportamiento a sus súbditos, porque ha-

biendo ido a visitarla en la ermita una beata llamada Catalina, los mosquitos se cebaron en ella. La Catalina, que no aguantaba pulgas, dió una manotada y aplastó un mosquito.

—¿Qué haces hermana? —dijo la santa — ¿Mis compañeros me matan de esa manera?

—Enemigos mortales que no compañeros, dijera yo —replicó la beata— ¡Mira éste cómo se había cebado en mi sangre y lo gordo que se había puesto!

—Déjalos vivir, hermana: no me mates ninguno de estos pobrecitos, que te ofrezco no volverán a picarte, sino que tendrán contigo la misma paz y amistad que conmigo tienen.

Y ello fué que, en lo sucesivo, no hubo zancudo que se le atreviera a Catalina. También la santa en una ocasión supo valerse de sus amiguitos para castigar los remilgos de Frasquita Montoya, una beata que se resistía a acercarse a la ermita, por miedo de que la picasen los mosquitos.

—Pues, tres te han de picar ahora —le dijo Rosa, -- uno en nombre del Padre, otro en nombre del Hijo, y otro en nombre del Espíritu Santo.

Y simultáneamente sintió la Montoya en el rostro el aguijón de tres mosquitos. Y comprobando el dominio que tenía Rosa sobre los bichos y animales domésticos, refiere el cronista Meléndez que la madre de nuestra santa criaba con mucho mimo un gallito que, por lo extraño y hermoso de la pluma, era la delicia de la casa. Enfermó el animal y postróse de manera que la dueña dijo:

—Si no mejora, habrá que matarlo para comerlo guisado.

Entonces Rosa cogió el ave enferma y acariciándole, dijo:

-- Pollito mío, canta de prisa; pues si no cantas te guisan.

Y el pollito sacudió las alas, encrespó la pluma, y muy regocijado soltó un ¡Quiquiriquí!

(¡Qué buen escape el que di!)

¡Quiquiricuando!

(¡Ya voy que me están peinando!).

Ricardo Palma.

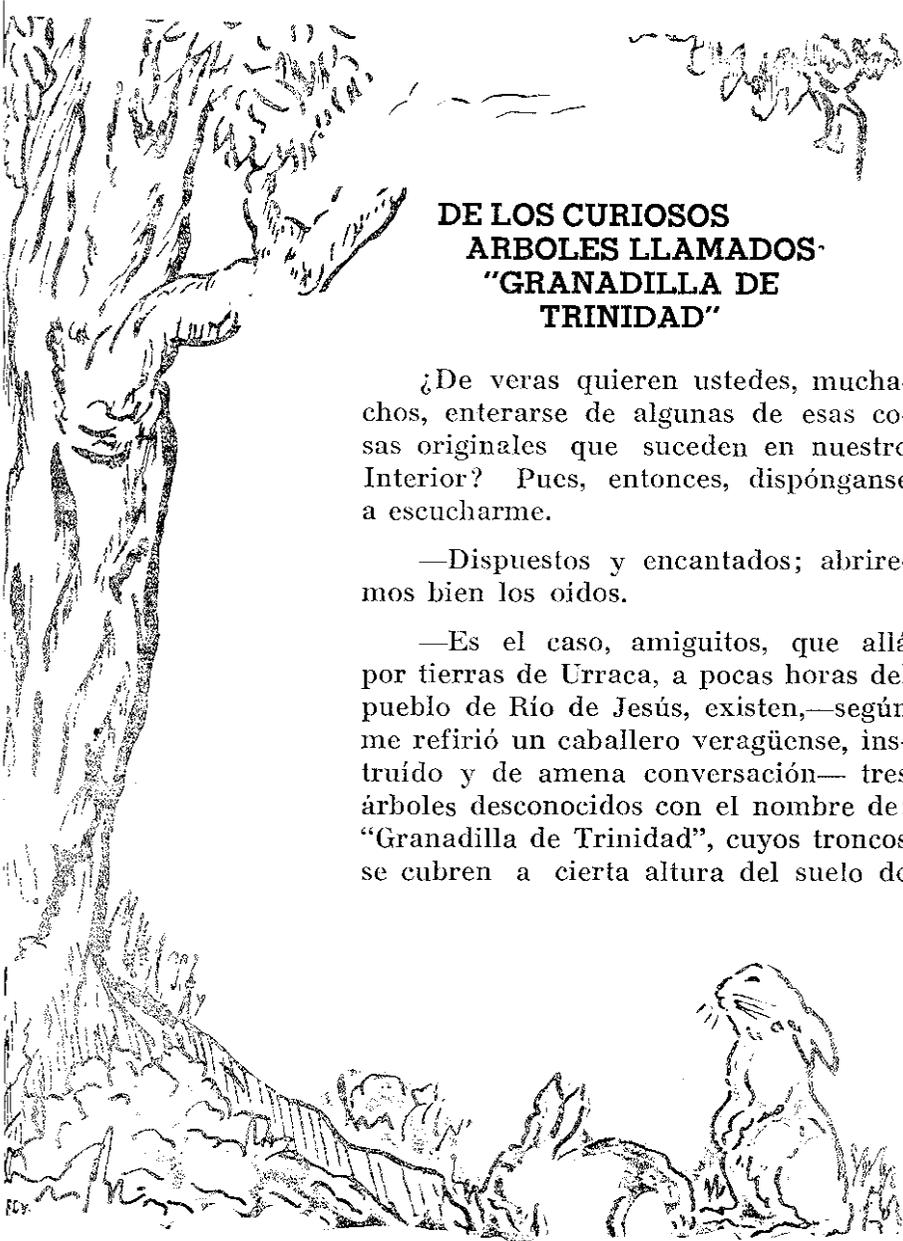
(Distinguido escritor peruano)

Buscar en el diccionario el significado de las palabras desconocidas.

Lenguaje: Construir oraciones semejantes a las de la lectura con las palabras: miríadas, parlamentar, compostura, manotada, postróse.

Solicitar la explicación de: Hicimos pleito homenaje.





**DE LOS CURIOSOS
ARBOLES LLAMADOS
"GRANADILLA DE
TRINIDAD"**

¿De veras quieren ustedes, muchachos, enterarse de algunas de esas cosas originales que suceden en nuestro Interior? Pues, entonces, dispónganse a escucharme.

—Dispuestos y encantados; abriremos bien los oídos.

—Es el caso, amiguitos, que allá por tierras de Urraca, a pocas horas del pueblo de Río de Jesús, existen,—según me refirió un caballero veragüense, instruido y de amena conversación— tres árboles desconocidos con el nombre de: "Granadilla de Trinidad", cuyos troncos se cubren a cierta altura del suelo de

fragantísimas flores que lucen, entre pétalos amarillos, hermosas corolas rosadas.

Acerca de estos árboles, viejos moradores de Río de Jesús y de algunas comarcas vecinas, oyeron contar a sus antepasados extrañas y curiosas versiones. Según éstas, los árboles han sido siempre tres y vienen renovándose desde lejanos tiempos en el mismo lugar que hoy ocupan, pues cuando uno de ellos muere, ya asoma el brote que debe reemplazarlo para convertirse luego en un nuevo y lozano ejemplar de la selva. Dicese también que sus flores, "Flores de Pasión de la Trinidad", conservan su perfume en cualquier lugar de Veraguas, pero que llevadas fuera de las fronteras regionales, despiden el más repugnante olor.

Una antigua y misteriosa leyenda le atribuye a estos árboles poderes milagrosos y por eso cada año, el Viernes Santo de la Semana de Pasión, acuden allí centenares de personas de diversos puntos de la Provincia en festiva y pintoresca romería. Muchas de ellas realizan el viaje estimuladas sólo por la curiosidad; pero las más lo hacen seguras de que, a la sombra de esos árboles fabulosos que como el ave fénix renacen de sus propios restos, obtendrán la cura milagrosa de cualquiera dolencia física.

A corta distancia del valle, los caminantes encuentran en un improvisado puesto abastecido de viandas apetitosas y bebidas refrescantes, el medio de satisfacer su hambre y su sed. Repuestos del cansancio, continúan su interrumpida marcha y a poco andar llegan al hermoso paraje, tranquilo y fresco, en donde, a través de la techumbre húmeda y alta, penetran trabajosamente los rayos del sol.

Avidas y curiosas, todas las miradas se posan en la Granadilla de la Trinidad que a impulsos de la brisa mueve dulcemente sus ramas. La rústica cruz que a corta distancia extiende sus brazos, parece recordarles a los centenares de peregrinos allí congregados, que sólo en ella encontrarán el con-

llamean sobre estacas fijas en el suelo, se mezcla con el ruido de los animalejos e insectos que corren asustados por entre los matorrales vecinos y con el piar de los pajaritos que van de una rama a otra, tal vez sorprendidos de aquel espectáculo alucinante que en plena selva se desarrolla.

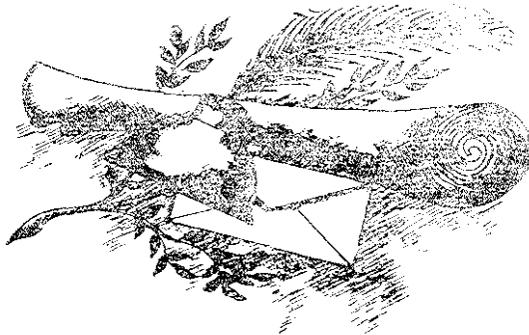
—Curiosísimo, y tan fantástico como un cuento de las Mil y Una Noches.

—Todo lo fantástico que ustedes quieran, pero rigurosamente cierto.

Allá, en el fresco valle, los árboles misteriosos aguardan las visitas anuales de cuantos quieran conocerlos y admirar las hermosas flores de la Pasión de la Trinidad, que sólo en los predios veragüenses conservan su perfume.

Buscar en el diccionario el significado de las palabras desconocidas.

Lenguaje: Conjugar el verbo *satisfacer*. Emplear en oraciones los adjetivos *sendos*, *sendas*. Reemplazar por una expresión de igual sentido, la frase: *abriremos bien los oídos*.



EN EL FONDO DEL LAGO

*Soñé que era muy niña, que estaba en la cocina
escuchando los cuentos de la vieja Paulina;
Nada había cambiado; el candil en el muro;
el brasero, en el suelo, y en un rincón, oscuro,
el gato, dormitando. La noche estaba fría,
y el tiempo, tan revuelto, que la casa crujía...
Se escuchaba a lo lejos ese rumor de pena
que sollozan las olas al morir en la arena
y a intervalos más largos, esos vagos aullidos
con que piden auxilio los vapores perdidos.*

*Nosotros, los chiquillos, oíamos el cuento
Sentados junto al fuego, y, como entrara el viento
por unos vidrios rotos, su frente medio cana
la vieja se cubría con su chalón de lana.*

Era un cuento muy bello:

*Tres príncipes hermanos
Que se fueron por mares y países lejanos
tras la bella princesa, que la mano de un hada
en un lago sin fondo mantenía encantada,
El mayor, que fue al norte, no regresó en su vida;
y el menor, que era un ángel por lo adorable y bello...
llegó al fondo del lago sin perder un cabello.....*

*Allá abajo, en el fondo, vió pasajes divinos,
castillos encantados de muros cristalinos,
y en un palacio inmenso, de infinita belleza,
encerrada y llorando, vió a la pobre princesa,
y lo demás fue cosa de poquísimo asunto;
pues al verlos tan bellos como el sol y la aurora,
el hada, que era buena, los casó sin demora.*

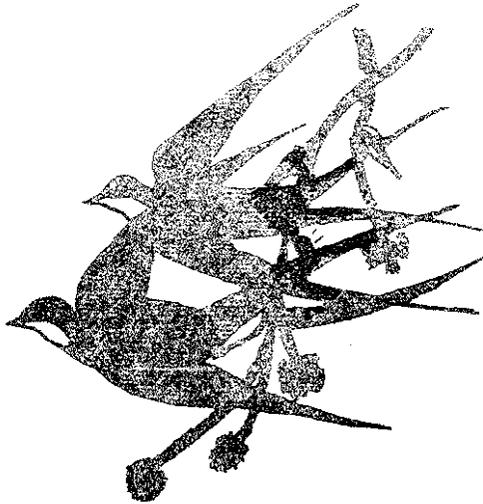
*Así acabó la historia de aquella noche... el gato
se despertó gruñendo, esperezóse un rato
y se durmió de nuevo. Zumbó la ventolina*

*en el cañón ya frío, de la vieja cocina.....
Se levantó un chicuelo, y sin hacer ruido,
enhollinó la cara de otro chico dormido..
Yo me quedé soñando con el príncipe amado.....
con la bella princesa, con el lago encantado,
y también con los tristes y apartados desiertos
donde duermen los huesos de los príncipes muertos.*

Diego Dublé Urrutia.

(Chileno)

Repasar, en silencio, este cuento en verso. Leerlo a viva voz, y narrar, oralmente el asunto de la lectura.





QUE DICE LA LEYENDA SOBRE EL ORIGEN DEL NOMBRE PENONOME?

Pues dice que en las mismas tierras en donde la actual población se levanta, vivía el cacique Nomé, Señor de la región, a quien le estaban sometidos los caciques de Tobra (Toabré), Totra (Sofre), Turega y otros más que tenían su asiento en las espesas montañas de los mismos nombres.

Según parece, Nomé tenía su fortaleza en el cerro Chigoré, llamado ahora Santa Cruz, al oriente de nuestra villa, lugar en donde se refugió cuando los espías de Chirú le dieron cuenta de la invasión de su territorio por extranjeros que disparaban rayos y disponían del trueno como si fueran seres celestiales.

Al amparo de bosques de gigantescos nísperos y guayacanes de férrea madera, de cocobolos retorcidos y de corotúes espesos, nuestro jefe indio observaba los movimientos del ene-